

Representaciones de la desigualdad social en la literatura argentina reciente. Exclusión y Derechos Humanos.

Carolina Ramallo¹

Resumen:

Para el presente trabajo se propone pensar las configuraciones discursivas en el campo de la literatura argentina reciente (2001-2010) relativas al tema de la pobreza y la desigualdad social a los fines de entenderlas como formas de privación en el acceso a derechos humanos en contextos de marcada exclusión. Es en este sentido que se propone pensar la relación entre desigualdad social y diferencias de raza, etnia, género, orientación sexual o religión a partir de las representaciones literarias para dar cuenta de los modos en que se construyen y naturalizan concepciones de lo marginal y simultáneamente se invisibilizan las condiciones materiales de posibilidad y existencia de esa marginalidad desde los discursos literarios.

¹ UBA
ramallo_carolina@yahoo.com.ar

Representaciones de la desigualdad social en la literatura argentina reciente. Exclusión y Derechos Humanos.

Para el presente trabajo se propone pensar las configuraciones discursivas en el campo de la literatura argentina reciente relativas al tema de la pobreza y la desigualdad social a los fines de entenderlas como formas de privación en el acceso a derechos humanos en contextos de marcada exclusión. Desde la ampliación del campo de los derechos humanos, la pobreza y la desigualdad social resultan graves lesiones en el acceso a los derechos económicos, sociales y culturales que son producidas y reproducidas también por medio de las configuraciones discursivas. Es por esto que dar cuenta, a través del análisis de las formas de composición verbal y de sus implicancias ideológicas, de los modos en que se construyen y naturalizan concepciones de lo pobre y lo desigual y, simultáneamente, se invisibilizan las condiciones materiales de posibilidad y existencia de esa pobreza y desigualdad desde la literatura, realiza un aporte, desde los estudios literarios, a la problematización de las configuraciones discursivas hegemónicas. Asimismo, la descripción crítica de la representación de la desigualdad social permite analizar la relación entre distintos grupos, sectores y clases ya que a través de las producciones culturales un grupo social se reconoce a sí mismo y formula sus relaciones en términos de experiencias compartidas y de antagonismos respecto de otros grupos o clases (Delfino 1998). En este sentido, es posible analizar el problema de la rearticulación de los discursos sociales ante crisis históricas desde la representación de la desigualdad social como un problema de la hegemonía cultural.

El presente trabajo forma parte de una investigación mayor de doctorado realizada desde 2009 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires que analiza los modos de la representación en la literatura argentina desde la crisis de 2001 hasta el Bicentenario de la Revolución de 1810. En un primer momento hemos relevado los distintos modos en que es representada la pobreza y, a partir de esto, hemos encontrado que por medio de la representación de la pobreza se hacen visibles en muchos casos las representaciones de las jerarquías y desigualdades sociales y las autorrepresentaciones de los escritores y los críticos literarios. Como un segundo momento de la investigación, ante la representación de los procesos de construcción identitarios que recorren los temas y motivos de la desigualdad social, encontramos que allí puede leerse la pregunta de la literatura sobre sus propias condiciones materiales de existencia y de producción, es decir, que por medio de la representación literaria de situaciones de carencia y/o de tensiones entre sujetos ficcionales de diferentes grupos, sectores o clases sociales la literatura pone en crisis su propia relación con la materialidad, con el dinero o con la privación.

A partir de esta perspectiva, en el relevamiento de la narrativa argentina reciente (producida especialmente luego de la crisis de 2001) hemos encontrado que las jerarquías y desigualdades sociales son representada asiduamente desde operaciones ideológicas que naturalizan relaciones económicas y culturales e invisibilizan las condiciones materiales de su constitución; pero, simultáneamente, producen nuevas formas de la sociabilidad a partir de jerarquías, estratificaciones y la estigmatización y discriminación; es decir, las tramas literarias exhiben temas y motivos de la pobreza y la desigualdad social pero simultáneamente ocultan o dejan fuera de la escena las condiciones de posibilidad de la situación socioeconómica descrita, produciendo de este modo un doble movimiento de visibilidad e invisibilización estigmatizante ya que exhiben personajes fuertemente marcados por su condición social, pero ocultan el

proceso de constitución de ese sector armando una configuración estereotipizante que no explica, sino que seduce, horroriza o entretiene.

A los fines de analizar las configuraciones discursivas, situamos los procesos de representación no como simple reflejo de situaciones sociales, sino en los términos en que Bajtin considera la constitución de identidades desde los procedimientos cronotópicos, ya que esto nos permite plantear el vínculo entre representación y condiciones de producción desde la categoría de “cronotopo” (1989, 1998, 2002), entendido como el modo en que el mundo y la historia (en tanto unidades espaciotemporales) se hacen concretos e inteligibles en la obra literaria por medio de la forma de construcción de tramas y personajes y en la configuración de los argumentos, pero también como el modo en que la literatura y la crítica literaria dialogan con el mundo ya que se relacionan con éste en sus condiciones de producción, circulación y consumo. De este modo, podemos ver que aun cuando la mimesis del mundo exterior se encuentra relegada, las configuraciones y construcciones discursivas acentúan, por ejemplo, las relaciones de jerarquías sociales y los procedimientos de composición textual parten de situaciones concretas y materiales, por ejemplo, del yo escritor (Panesi 2000).

En el análisis de las configuraciones discursivas de la década pasada, entendemos a la crisis de 2001 como una crisis de la hegemonía neoliberal en los términos en que Silvia Delfino la propone como un colapso económico y una crisis de legitimidad en la relación entre el Estado y la sociedad civil, que pone en evidencia una multiplicidad de formas de desigualdad social que se enuncian como intolerables para el sentido común y formula expectativas de recomposición de la autoridad por parte del Estado (2006). Esta crisis da inicio a un nuevo ciclo en el curso del cual se pone en cuestión la capacidad de dirigir y dominar que hasta ese entonces habían alcanzado las alianzas políticas y socioeconómicas en las cuales se articularon las políticas neoliberales. Las crisis de legitimidad de las instituciones ponen en evidencia el vínculo entre cultura y condiciones de producción como modos de inteligibilidad y experiencias reflexivas, lo que permite analizar las regulaciones culturales de los diferentes sectores, grupos o clases ante situaciones históricas específicas (Delfino 2006). En este sentido, como dijimos antes, en nuestra investigación, hemos analizado la literatura argentina reciente para pensar el vínculo entre los modos de la representación y las rupturas e inflexiones en el canon literario a partir de las configuraciones del escritor, el crítico y los modos de la lectura. Asimismo, entendemos que tanto la crisis de 2001 como el Bicentenario en 2010 pueden funcionar en una operación demarcatoria de los escritos de los corpus textuales ya que emergen alrededor de ellos ficciones explicativas que producen marcos de significación respecto de las experiencias históricas (Cella 2010ii).

Creemos, entonces, que a partir del análisis de los modos en que la pobreza, pero también la desigualdad y la jerarquía social son representadas en la literatura argentina reciente, puede señalarse una recurrente preocupación por las autofiguraciones de los escritores y los críticos literarios en relación con su pertenencia o exclusión de distintos grupos y sectores sociales y por su situación concreta y material. De este modo, en el período 2001-2010 se producen intensificaciones en los temas y motivos alrededor de la pregunta por las condiciones materiales de existencia de la literatura que se articulan con inflexiones y cambios del canon literario y las operaciones de representación y figuración del escritor, los críticos y los modos de lectura como parte de la trama literaria en la literatura, la teoría y la crítica. Por ejemplo, hemos encontrado representaciones de escritores que hacia el interior de la ficción desarrollan

su tarea en contextos de marcada exclusión, en relación con actores sociales empobrecidos y teniendo trabajos precarizados; estas experiencias históricas no sólo están representadas en la trama literaria sino que, además, los textos tematizan y autorreflexionan sobre la posibilidad de la escritura en medio de esas condiciones de existencia, poniendo en diálogo, entonces, las autofiguras de los escritores con la pregunta por las condiciones materiales de producción de la literatura en el contexto de la desigualdad social.

Las configuraciones discursivas en los textos relevados se ocupan intensamente de dar cuenta del modo en que los procesos identitarios son formulados en relación con la crisis económica, con las formas de subsistencia del nuevo escenario económico, político, cultural, social, pero también del modo en que nuevas formas de organización y asociación impactan en la producción literaria a partir de las nuevas tecnologías. Con los materiales que conforman los distintos corpus textuales de la investigación (formados, por un lado, por narrativa argentina producida luego de la crisis de 2001 y antes del Bicentenario de 2010 y que aborden de forma directa o indirecta la preocupación por las condiciones materiales de existencia en general y de escritores y/o críticos literarios en particular y, por otro lado, por la crítica literaria que se ha ocupado de esta narrativa), realizamos un trabajo comparativo de los modos de representaciones en la literatura y de las retóricas y discursos de la teoría y la crítica literarias. De esta manera, leemos el diálogo productivo entre los distintos discursos, prácticas y experiencias con protocolos y políticas institucionales. Creemos que las configuraciones discursivas de la representación de la desigualdad social funcionan como parte de los modos de inteligibilidad de la crisis de la hegemonía neoliberal de 2001 y las formas de regulación cultural y política en las rearticulaciones del orden social. Al respecto, los relevamientos y análisis realizados hasta el momento permitieron detectar que la intensificación de nuevas formas de producción, circulación y consumo de la escritura en el período post 2001 a través de proyectos editoriales independientes, revistas electrónicas, redes sociales y *blogs on line* generan protocolos de lectura específicos y reacomodamientos de la crítica que se ha visto empujada a repensar las formas de circulación y consumo y sus propias categorías de análisis (Contreras 2005i, 2005ii; Gramuglio 2002; Kohan 2005; Ludmer 2010; Speranza 2001, 2005).

Nuestro trabajo de investigación mayor se formula al interior de los proyectos UBACYT dirigidos por Jorge Panesi y Silvia Delfino, que plantean indagar la variabilidad del estatuto de la literatura a través de la crítica en tanto acción respecto de conflictos y cambios en las convenciones y cánones estéticos. Así, la noción de protocolos de la crítica de Panesi y Delfino, nos permite describir y analizar el enlace entre las operaciones de la crítica y la tendencia a la estabilización en los marcos institucionales en que se producen. En este punto, se asienta nuestro interés de relevar y analizar las normas con tendencia a la cristalización frente a la inestabilidad constitutiva del sentido literario para poner en crisis las distintas configuraciones discursivas a partir de la relación entre la teoría y la crítica literarias y la literatura en los mismos términos en que Panesi piensa el principio de imposibilidad de representación de la experiencia de la marginalidad: la teoría y la crítica literarias funcionan como márgenes de la literatura, ya que el sentido literario es constitutivamente inestable e irreductible (2000); así el diálogo entre esas configuraciones discursivas produce el sentido en forma de debate. Hemos relevado e identificado una intensa y fructífera relación entre la crítica literaria y la producción literaria en el período estudiado de forma tal que muchas veces se produce en la crítica literaria una redefinición de las categorías, de las fronteras y de las esferas

a la luz de los procedimientos literarios. Eso ha sido denominado por Susana Cella como “epigonismo de la crítica” (2009, 2010i) donde las retóricas, formas de argumentación y representación son compartidas por la escritura literaria y la crítica avocada a su análisis; es decir, en muchos casos, los estudios críticos son construidos con los mismos procedimientos de composición verbal que los textos literarios que analizan, comparten su estilo, su estética, su forma de argumentar y el foco de sus intereses. A partir de este hecho y la consecuente dificultad de estas discursividades para producir una crítica profunda, se confirma la decisión de incluir la teoría y la crítica literaria como parte de los materiales de nuestra investigación, ya que consideramos que para entender el proceso de formación de hegemonía es útil el análisis de los modos en que se elude la discusión sobre el carácter ideológico de las afirmaciones teórico-críticas, pero simultáneamente se permite la estabilización de conceptos, técnicas y materiales.

A partir de la proliferación, durante la década pasada, de formas de composición textual que se presentan como novedosas y disruptivas, hemos abordado la cuestión del desafío y la permanencia en el canon literario entendiendo que la representación funciona como reformulación del mismo, ya que trabaja sobre los modos de constitución del valor literario, de las formas de lo legible, lo decible y lo inteligible. Hemos tenido en cuenta, también, que los movimientos nuevos se postulan como un diálogo con las formas canonizadas contemporáneas muchas veces, incluso, de forma explícita, con lo cual la ruptura se reinscribe rápidamente en nueva tradición. Por eso, cuando nos preguntamos por la reformulación del canon analizamos las rupturas, transformaciones y permanencias en las configuraciones discursivas de la literatura y la crítica. Para ello, nos es de gran utilidad el texto de Enrique Pezzoni “Transgresión y normalización en la narrativa argentina contemporánea” ya que, si bien es un texto de 1970, señala la complejidad que involucra el proceso de postulación de rupturas dentro de series en que estas rupturas son institucionales e institucionalizadas. Si la literatura que reivindica modos de composición vanguardistas se reinscribe en una práctica canonizada, lejos de violentar las formas establecidas o ejercer una crítica, se instaura “como una reafirmación de la autoridad que le permite reducir la agresión a ornamento” (2009).

Hemos trabajado como punto de partida la articulación de los textos críticos de Jorge Panesi (1993, 2000) y Nicolás Rosa (1997, 2006) con las lecturas teóricas de Mijail Bajtín (1986, 1989, 2002) y Walter Benjamin (1967, 1987, 1998, 1999, 2001, 2009) sobre representación, desde la cual produjimos la propuesta de lectura de nuestro corpus textual. Siguiendo la propuesta de trabajo de Panesi, vemos que los materiales y lenguajes se formulan como una traducción desde las tramas narrativas de los saberes de la calle y de los márgenes, tanto en el tango como en las trayectorias urbanas que usan la literatura como rituales de pasaje (2000) y la simbolización de esas prácticas como actos en los que la narración dirime la circulación entre lo alto y lo bajo en tanto que productividad de la literatura, incluye la relación del texto con el yo del escritor y su autorrepresentación y permite pensar las relaciones sociales del origen y el consumo literarios (1993, 2000).

El problema de la representación es abordado por un amplio arco de posturas que van desde la mimesis de la realidad hasta la irrepresentabilidad de lo real. Es en relación con los planteos de Panesi, especialmente aquellos referidos a la representación de la marginalidad y de las bases materiales del arte que ya hemos mencionada más arriba (2000), que hemos considerado los estudios de Nicolás Rosa cuando revisa y cuestiona la categoría de realismo al trabajar la representabilidad e irrepresentabilidad de la experiencia de la pobreza. En *La lengua del ausente*

Rosa ha trabajado sobre las idealizaciones ennoblecedoras de la miseria al postular la conflictividad de narrar lo pobre (1997). Ante esta constitutiva dificultad de representar la pobreza, el trabajo del crítico es señalar los procedimientos, usos y efectos de la composición verbal. En el análisis de los modos posibles de representación, Rosa señala que la pobreza resiste la narración y sólo se la puede exhibir describiendo el curso de la miseria a través de una idealización ennoblecedora; la pobreza es irrepresentable e inenarrable pero puede argumentarse desde la descripción en el plano narrativo-literario apelando a la científicidad, al miserabilismo folletinesco o al populismo (Rosa 1997).

La representación es entendida, en nuestra investigación, como un procedimiento discursivo complejo que supone que tanto la realidad como el lenguaje que intenta dar cuenta de ella son construcciones complejas, en transformación, históricas y paradójales. Entendemos, asimismo, que una parte de lo real intenta escapar a la representación verbal pero simultáneamente se manifiesta discursivamente. Ese resto irrepresentable hace más profundo el carácter problemático de la representación ya que actualiza y pone en escena los límites de la representabilidad de lo real por medio del lenguaje.

Debido a la recurrente vinculación entre la problematización de la categoría de representación y la experiencia, hemos articulado ambas nociones en la obra de Benjamin para poder situar una posible tensión entre un uso de la mimesis (entendida como el procedimiento literario que en los debates sobre realismo da cuenta de la representación de la realidad) y la experimentación (entendida como los mecanismos que pueden dar cuenta de las condiciones materiales de la literatura y su problematización) como procedimientos de composición textual. Creemos sumamente productivo para la exploración de nuestros materiales trabajar la complejización del concepto de mimesis con el concepto de semejanza extra sensorial en Walter Benjamin (1967, 2001; Susan Buck Morss 1981, 2001, 2005) que plantea la productividad de la lengua que permite decir más que lo escrito, la posibilidad de comunicar lo incomunicable, por medio de un uso del lenguaje crítico y autorreflexivo. De este modo, el concepto de semejanza extra sensorial da cuenta de la concepción mística y materialista de la representación en Benjamin (2001) y la define como la constitución de una trama que articula modos de experiencia e inteligibilidad en condiciones históricas concretas por medio del lenguaje y nos permite hacer justicia a la inestabilidad y complejidad del sentido literario.

Vemos que por medio de este trabajo de los textos se problematiza lo real desde el lenguaje y se construye una crítica de sus propios límites respecto del concepto de representación a través del uso de procedimientos de autorreflexión o tematización que problematizan la referencialidad. A partir del trabajo con nuestro corpus literario y crítico, podemos decir que estos debates incluyen las autorrepresentaciones del escritor, del crítico y de los modos de lectura, pero también de las voces narrativas de los personajes. El uso de las nociones de fragmentariedad y reflexividad permite establecer los principales procedimientos relevados en nuestro corpus literario que, en vez de definir la relación del texto con el referente en términos estables, señala y exhibe las tensiones que establece respecto de lo real y la configuración de experiencias desde lo narrado.

Esto nos permitió proponer respecto del corpus literario relevado un doble trabajo de los textos en su relación con las condiciones de producción: por un lado, en la enunciación del texto se desarrolla una serie de procedimientos autorreferenciales que tematizan y señalan el carácter complejo de la representación; por otro lado, los enunciados se relacionan con sus materiales a través de la composición textual como la alusión o la recreación de escenarios históricamente reconocibles. De este modo, es posible analizar las interrelaciones de carácter dialogístico entre el mundo representado y el mundo del autor y del intérprete, de los oyentes y lectores. Así, la obra y el mundo representado en ella se incorporan al mundo extratextual y lo enriquecen y éste se incorpora a la obra y al mundo representado en ella en su producción, circulación y consumo estableciéndose, entonces, una estrecha vinculación entre los textos (mundo representado) y la discursividad social (mundo creador).

Los modos de representación en tanto articulación de la trama, motivos y procedimientos literarios cuando lejos de indicar la inefabilidad o la irrepresentabilidad, despliegan un trabajo de representación de la experiencia desarrollan un trabajo de experimentación sobre la posibilidad de asir lo real, de interrogar el estatuto de lo real por medio de la experiencia y por medio del lenguaje que trabaja incluso sobre el propio yo del narrador. Justamente, como dijimos, por medio de este trabajo de los textos se problematiza lo real, se trabaja sobre el lenguaje y se construye una crítica de sus propios límites respecto del problema de la representación a través del uso de procedimientos de autorreflexión, tematización o explicitación que problematizan la representación. El uso de los sentidos, la fragmentariedad y el uso de la memoria son algunos de los recursos relevados, pero entre ellos la alusión que evoca y alerta al receptor, permite no definir la relación del texto con el referente en términos estables sino, por el contrario, profundizar, señalar y exhibir las tensiones que se establecen entre ambos, su innegable y productiva problematicidad y un modo de dar cuenta de la realidad sin obturarla, simplificarla o esquematizarla (Bajtín 1989).

Entendemos, asimismo, que el procedimiento de composición textual es siempre un trabajo mediado y fragmentario pero que fundamentalmente produce conocimiento de la experiencia y genera el espacio para la crítica. La representabilidad de la experiencia por medio de este tratamiento de la realidad en la literatura y la crítica literaria tiene implicancias éticas, ya que permite en mayor o menor medida el reconocimiento de instancias supraindividuales y muestra, simultáneamente, la realidad de lo colectivo, de la comunicabilidad entre los sujetos (Bajtín y Voloshinov 1998, Voloshinov 2009).

Por otra parte, a partir del relevamiento de nuestros materiales literarios producidos en la década pasada, hemos detectado un segundo movimiento respecto de la representación de la pobreza: cuando la literatura por medio de sus procedimientos de composición, más que formular la pregunta por sus propias condiciones materiales, realiza un doble juego de visibilidad de los sujetos e invisibilización de las condiciones de existencia de los mismos,

produce una naturalización estetizante de las jerarquías y desigualdades sociales. Entendemos a este fenómeno como parte de los procesos de estetización propios de la cultura moderna, ya que a partir de la mitad del siglo XIX, junto con los procesos de institucionalización de la literatura y el desarrollo de la cultura burguesa y sus formas artísticas, los modos de la estetización y los usos de la belleza en relación con las condiciones materiales e históricas de existencia cobran una relevancia importantísima. Es en este sentido que se han articulado las nociones benjaminianas de experiencia y estetización para construir herramientas teóricas y críticas que puedan dar cuenta de algunos procedimientos literarios orientados a la estetización de la experiencia en la escritura literaria y analizar, de este modo, no sólo los temas o motivos sino, fundamentalmente, los procedimientos de construcción de sentido estetizantes y sus implicancias éticas y políticas en relación con las formas de la belleza como reconciliación en la escritura.

La lengua y la literatura concebidas como materialidades históricamente condicionadas posibilitan el trabajo crítico sobre la capacidad de éstas para intervenir en el mundo de la vida en tanto permiten desnaturalizar los vínculos entre arte, cultura y sociedad y analizar sus condiciones sociales de producción y existencia (Benjamin 2001, Panesi 2000). Respecto de las formas de la estetización, Benjamin señala el carácter políticamente reaccionario de la misma (Benjamin 2009) ya que el embellecimiento, la sobrevaloración del carácter estético de las cosas, pero también de los sujetos y de las relaciones en el mundo de la vida, funcionan en la línea de lo sagrado y cultural, lo maravilloso y mágico en detrimento de lo natural y real, lo material e histórico. La reconciliación es producida como un efecto, por un lado, de los procedimientos de composición textual y no como aparición de meros temas, motivos o contenidos y, por el otro, de las formas de circulación y consumo de los productos culturales.

Se abre aquí un problema complejo: es el doble carácter de las intervenciones del arte en las relaciones con el mundo de la vida, especialmente aquellas producciones con modos de composición vanguardistas (como las de nuestro corpus que ya hemos mencionada anteriormente): por un lado, el arte puede posibilitar, fomentar e interpelar a la pregunta por las condiciones de posibilidad y los nuevos marcos de inteligibilidad; pero, por otro lado, la innovación en el campo de la creación artística corre el riesgo de funcionar como una canalización, en el sentido de disolución, reconciliación, neutralización, de un reclamo material por medio de la cultura. El arte y la estetización cumplen de este modo el rol de reconciliación y pacificación, el allanamiento de las demandas y la sublimación de la violencia. Este riesgo mayor es el que vemos en las construcciones artísticas que nos presentan la estetización y sensualización de la violencia, de la pobreza y la desigualdad social, de la aniquilación: es que el arte no sólo dé una satisfacción artística a una demanda sino que ésta sea un reclamo de orden y, de este modo, sea posible vivenciar la propia aniquilación con goce estético (Benjamin 1987, 2009).

Hemos relevado que en el período posterior a la crisis de 2001 en Argentina, las autofiguraciones del escritor y del crítico, es decir, los modos en que la identidad de los sujetos

que escriben y leen como parte de su vida en la ficción literaria, se constituyen reiteradamente en relación con la pregunta por las condiciones materiales de existencias de la literatura. De este modo, por un lado, los narradores y personajes escritores son representados en relación con los problemas de las condiciones materiales de existencia en el escenario socioeconómico contemporáneo, ya sea desde la dificultad de la subsistencia o desde las jerarquías sociales con la diferenciación material de estos sujetos respecto de miembros de clases o grupos sociales empobrecidos. Por otro lado, la crítica literaria se ha ocupado de analizar aquellos casos en que las condiciones materiales de existencia de los escritores y los distintos modos de circulación y consumo de los materiales literarios marcan a la literatura; éste es el caso, por ejemplo, de la emergencia y éxito de editoriales independientes que trabajan junto con un nuevo actor social post-crisis 2001: los llamados “cartoneros”. Más allá del fenómeno puntual del proyecto de Eloísa Cartonera, existen en el período 2001-2010 varios proyectos de este tipo, que hacen de la pobreza de sus insumos de edición, circuitos de distribución y de sus integrantes mismos parte de su ética y estética. A su vez, esto se articula con la increíble proliferación del soporte digital que amplía y facilita la edición y difusión de los textos literarios y críticos.

En nuestra investigación hemos analizado, entre otros, textos literarios y la crítica que de ellos se ha ocupado, organizados en los siguientes ejes que especifican la relación de las autofiguras del escritor y el crítico con la representación de la desigualdad y las jerarquías sociales: 1) La representación de la desigualdad social y la estetización. Embellecimiento, exotismo y horror en *Cosa de negros*, *Las aventuras del Sr. Matz* y *El curandero del amor* de Washington Cucurto; *La virgen cabeza* de Gabriela Cabezón Cámara; *Puerto Apache* de Juan Martini; *El mendigo chupapijas* de Pablo Pérez; 2) La desigualdad social como condición de existencia de diferentes modos de organización y asociación. Participación política, reclamos de justicia y conflictos con la ley penal en *Villa Celina* de Juan Diego Incardona; *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*. *Vidas de pibes chorros* y *Si me querés quereme transa* de Cristian Alarcón; 3) Movilidad social y reversibilidad de los itinerarios urbanos. Ascenso social, pauperización y jerarquías sociales en *El mendigo chupapijas* de Pablo Pérez; *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*. *Vidas de pibes chorros* y *Si me querés quereme transa* de Cristian Alarcón; *El interior* de Martín Caparrós; *La grande* de Juan José Saer; 4) Visibilidad e invisibilización en la representación de la desigualdad social. Estigmatización, discriminación y criminalización en *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*. *Vidas de pibes chorros* y *Si me querés quereme transa* de Cristian Alarcón; *El interior* de Martín Caparrós; 5) Constitución de subjetividades y problemas identitarios. El uso de los saberes y las autofiguras del escritor a partir de la desigualdad social en *La virgen cabeza* de Gabriela Cabezón Cámara; *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*. *Vidas de pibes chorros* y *Si me querés quereme transa* de Cristian Alarcón; *Villa Celina* de Juan Diego Incardona; *El interior* de Martín Caparrós; *La grande* de Juan José Saer; *El mendigo chupapijas* de Pablo Pérez; *Picasso* de César Aira.

Creemos, de este modo, que el análisis de las autofiguras y las representaciones del escritor nos remite al análisis del modo en que la literatura se pregunta por sus propias condiciones materiales de existencia ante la desigualdad social, es decir, por el modo en que la literatura, sus actores, se preguntan por su específico lugar en el complejo mapa de los actores sociales después de la crisis de 2001. Si el rol del escritor, del intelectual, de la literatura está

definido por Benjamin en relación con la pregunta por las condiciones materiales de producción y la historicidad de las formas literarias (1999), en este sentido hemos explorado las autofiguraciones del escritor y la producción de la subjetividad desde los usos del narrador y del yo literario en el corpus analizado para incluir dentro de nuestras reflexiones las formas de constitución identitaria, a partir de la articulación de las jerarquías sociales en las cuales se incluyen los narradores, los personajes y los críticos, para pensar de qué modo la literatura y la crítica formulan una pregunta por sus propias condiciones materiales de existencia, pero también intervienen en los procesos de configuración discursiva alrededor de la pobreza, la desigualdad, la jerarquía y la exclusión social en el escenario histórico reciente.

La complejidad que reclama la especificidad de la representación literaria en las autofiguraciones del escritor y del crítico literario es ilustrada en una breve anécdota recogida por Alberto Giordano en su trabajo de investigación sobre el giro autobiográfico (2008). Cuenta allí la lectura por parte del escritor, crítico y docente Daniel Link de un texto titulado “Yo fui pobre” en un coloquio académico, donde relata en una primera persona del singular confesional las aventuras de un niño carenciado aficionado a la literatura, que provoca casi inmediatamente la identificación del yo-escritor con el narrador-personaje. Sin embargo, la escena de lectura recoge la tradición del texto autobiográfico pero simultáneamente también la tradición de la ficcionalización y la *performance* ya que: “lo primero que dijo Link apenas terminó de leer fue que, por supuesto, él nunca había sido pobre” (Giordano 2008:59). Más allá de los comentarios acerca de la desilusión o entusiasmo del público, el crítico literario agrega: “En el tono ligeramente provocador de esta confesión verdadera sobre el carácter ficticio de aquella infancia triste y menesterosa, escuché una amonestación dirigida a mi ingenuidad y mi obstinación” (Giordano 2008:59); ingenuidad y obstinación referidas a la identificación mimética del yo-escritor con el personaje ficcional, con la confusión de clases sociales, procedimientos de escritura y efectos de lectura: Giordano dice que “nos parece estar leyendo los recuerdos de un niño de clase media que, para divertirnos y parecer más interesante, se empeña en que creamos que es un niño pobre” (Giordano 2008:62), es decir, nos parece estar leyendo una configuración discursiva que trabaja específicamente con la desigualdad social como un procedimiento de composición verbal ficcional.

Además, para reconsiderar a “Yo fui pobre” dentro de las escrituras del yo, el crítico suma la reflexión sobre los distintos modos de consumo de la literatura en relación con los soportes digitales -ya que el lugar original de publicación del texto de Link es su *blog* personal- e incluye en sus apreciaciones los *comments* de otros *bloggers* al texto para formular su crítica literaria: “[volví a] las impresiones de la primera lectura de ‘Yo fui pobre’, la que hice en soledad y silencio la tarde en que lo recibí por correo electrónico. La pobreza se me apareció como un gran decorado, homogéneo y continuo, sobre el que se recortaba con nitidez exacerbada la figura novelesca del niño indigente.” (Giordano 2008:61). Nuevamente, la condición social del narrador es parte de una configuración discursiva literaria muy específica, en este caso, un discurso intimista que resalta la subjetividad sobre la materialidad.

En definitiva, lo que aquí creemos que se puede mostrar es que en el trabajo del crítico, que señala la “voluntad falsificadora” del narrador y la astucia para incorporar “recuerdos verdaderos” en sus autofiguraciones (Giordano 2008), se ve la riqueza y complejidad de la composición literaria y, consecuentemente, los movimientos necesarios de la crítica para dialogar con esta literatura. Creemos que de este modo es como el trabajo de la crítica puede leer en las autorrepresentaciones de escritores una pregunta por sus condiciones materiales de existencia, pero siempre de forma mediada por la ficcionalización y por el específico sentido literario: inestable, tensionado, algunas veces programático, muchas veces paródico.

Así es como siguiendo la propuesta de lectura de Jorge Panesi del narrador Felisberto Hernández, realizamos un modo de trabajo con los textos que busca leer las condiciones materiales de producción del arte hacia el interior de la literatura articuladas desde sus modos específicos de significación sin asignar un sentido rígido o estable: “Si esta literatura busca el misterio es para mantenerlo tal como está: todo sentido lo aniquila y todo conocimiento lo falsea, como la escritura, permanece en el límite del sentido y de la representación, juega con ellos para mostrarlos como ilusorios” (Panesi 1993:58). Así es como prestamos especial atención a “la relación y el espacio que el texto instaure entre yo-escritor/mundo, yo/escritura [...] que es una autorrepresentación del texto que permite pensar las relaciones sociales del origen y del consumo literarios” (Panesi 2000:184) a partir de una situación material y concreta del yo escritor (Panesi 2000). Esto nos permite analizar las operaciones de constitución de los diferentes estatutos retóricos de la pobreza y la desigualdad dentro del horizonte de la representación en la literatura y realizar un aporte, desde los estudios literarios, a la problematización de las configuraciones discursivas hegemónicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bajtin, M. 1986 *Problemas de la poética de Dostoievski*, (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- 1989 *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*, (Madrid: Taurus).
- 2002 *Estética de la creación verbal* (Buenos Aires: Siglo XXI editores).
- Bajtin, M. y V. Volóshinov 1998 *¿Qué es el lenguaje? La construcción de la enunciación. Más allá de lo social. Un ensayo sobre la teoría freudiana*, (Buenos Aires: Editorial Almagesto).
- Benjamin, W. 1967 “Sobre la facultad mimética” En *Ensayos escogidos*, (Buenos Aires: Editorial Sur).
- 1987 *Discursos ininterrumpidos I. filosofía del arte y de la historia*,(Madrid: Taurus).
- 1998 *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*, (Madrid: Taurus).
- 1999 *Tentativas sobre Brecht. Iluminaciones III*, (Madrid: Taurus).
- 2001 *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, (Madrid: Taurus).
- 2009 *Estética y política*, (Buenos Aires: Las cuarenta).
- Buck-Morss, S. 1981 *Origen de la dialéctica negativa*. (México DF: siglo veintiuno editores).
- 2001 *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*, (Madrid: Machado Libros).
- 2005 *Walter Benjamin, escritor revolucionario*, (Buenos Aires: Interzona).
- Cella, S.2009 “Sobre escribir. Medios y modos” en Actas de las Jornadas de Historia de la crítica en Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, (Buenos Aires), diciembre de 2009, mimeo.
- 2010i “poesía / política: apuntes sobre una dificultad” en Revista *El interpretador*, número 36, Buenos Aires.
- 2010ii (coord.) *Del Centenario al Bicentenario. Literatura. Imágenes, poéticas y voces en la literatura argentina: fundación e itinerarios*, (Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini -Fondo Nacional de las Artes).
- Contreras, S. 2005i “Realismo, Jornadas de discusión” en *Boletín 12* del Centro de Estudios de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- 2005ii "En torno al realismo", en *Pensamiento de los confines* Nro. 17, (Buenos Aires), diciembre de 2005.
- Delfino, S. 1998 “Desigualdad y diferencia: retóricas de identidad en la crítica de la cultura” en *Revista Estudios* 7-8, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, (Córdoba).
- 2006 “Teoría y crítica: transformaciones del orden y escenas de justicia” en Actas Digitales Congreso Internacional *Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística* [CD ROM], Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, noviembre 2006.
- Giordano, A. 2008 “El giro intimista. Las confesiones de Daniel Link” en *Boletín 13/14* del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, diciembre de 2007-Abril de 2008.
- Jitrik, N. y M. T. Gramuglio 2002 *Historia crítica de la literatura argentina. El imperio realista* (vol. 6), (Buenos Aires: Emecé).
- Kohan, M. 2005 “Significación actual del realismo crítico” en *Boletín 12* del Centro de Estudios de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Ludmer, J.2010 *Aquí América latina. Una especulación*, (Buenos Aires: Eterna Cadencia).
- Panesi, J. 1993 *Felísberto Hernández*, (Rosario: Beatriz Viterbo).
- 2000 *Críticas*, (Buenos Aires: Norma).

Pezzoni, E. 2009 *El texto y sus voces*, (Buenos Aires: Eterna Cadencia).

Rosa, N. 1997 *La lengua del ausente*, (Buenos Aires: Biblos).

-----2006 “La ficción proletaria”, en *La Biblioteca*, 4-5, verano 2006.

Speranza, G.2001 “Magias Parciales del realismo” en *milpalabras* número 2, (La Plata), verano 2001.

----- (2005) “Por un realismo idiota” en *Boletín 12* del Centro de Estudios de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (Rosario).